

ECO DE SALAMANCA,

SEMANARIO

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, INTERESES MATERIALES Y ANUNCIOS.

BASES DE LA PUBLICACION Y SUSCRICION.

Sale todos los Domingos en 8 páginas en folio, de esmerada y correcta impresion. Los pedidos y reclamaciones se dirigirán á D. José ATIENZA, editor, calle de la Rúa, núm 45.—**PRECIOS EN SALAMANCA.** Un mes, 4 rs. Tres meses, 10 id.—**FUERA DE ELLA.** Un mes, 5 rs. Tres meses, 13 id.—Se admite el importe de la suscripción en sellos de franqueo. El suscriptor de fuera que lo satisfaga en Salamanca, recibirá el periódico por el mismo precio que en la Capital.—**PUNTOS DE SUSCRICION.**—ALBA, D. Melquiades Gonzalez: BEJAR, D. Tiburcio Muñoz: CIUDAD-RODRIGO, D. Pedro María Dominguez: LEDESMA, D. Eduardo del Arco: PEÑARANDA, D. Genaro Gómez Carabias: SALAMANCA, D. José Atienza: SEQUEROS, D. Lino Sanchez. VITIGUDINO, D. Manuel Puente: ZAMORA, D. Mateo Revilla.

SUMARIO.

Un episodio de la historia de Salamanca.—Influencia de la paz de Westfalia en el desarrollo del Derecho público europeo.—Estudios de astronomía física.—Apuntes históricos-biográficos-bibliográficos sobre los estudios médicos en la Universidad de Salamanca.—Poesía: Presentimiento de amor.—Id: un Beso.—Variedades.—Anuncios.

SECCION DOCTRINAL.

Un episodio de la Historia de Salamanca.

VIII.

Las fiestas con que Salamanca celebró el primer matrimonio de D. Felipe, duraron toda aquella semana. El Príncipe acogió con reconocimiento tantas pruebas de la lealtad del pueblo salmantino, y significó bien que, en aquel enlace, habia triunfado su deseo de una manera omnimoda, aun á despecho de los planes concebidos por el Emperador. No sostendremos, con algunos historiadores, que D. Felipe estaba locamente enamorado de la Infanta de Portugal; lo que está probado, lo que significan otros muchos hechos que la historia registra, y D. Felipe en algunas ocasiones solemnes esplicó, es que su idea dominante, al enlazarse con la casa de Portugal, era preparar medios fáciles para que un dia fuera comun la suerte de pueblos que nacieron hermanos. ¡Estraño contraste entre los buenos deseos y los errores de la época! Ese Príncipe, que ligaba hasta su vida privada al fecundo plan de la union de las dos coronas, es el mismo que mas tarde embarazó por largos años la

realizacion práctica de tan noble pensamiento, el que exacerbó las pasiones, reservando á la fuerza, apesar de los consejos de la corte pontificia, lo que solo á la razon correspondia, el que encomendó impolíticamente la defensa de sus derechos en Portugal, al Duque de Alba, carácter duro, que autorizó el degüello de Setubal, el saqueo en los arrabales de Lisboa, la muerte de Meneses y de otros generales queridos del pueblo portugués, el que inició, en fin, la política intolerante y exclusivista, que malogró mas tarde la grande idea que habia ocasionado su primer matrimonio, y que hoy sonrie á los que ven la gloria y esplendor de los pueblos lejos de las conquistas del cañon.

El mismo dia en que D. Felipe recibió las bendiciones nupciales, visitó la Universidad de Salamanca. ¡Digna deferencia á esta escuela que, en aquel mismo siglo, daba fundadores ó maestros á las universidades de Alcalá, Delinghem, Coimbra, y París, educaba hasta siete mil estudiantes de las mejores familias de España y del extranjero, y en cuyas áulas resonaban las elocuentes y profundas lecciones de los Sotos y Leones, de Cano, de Victoria y Deza, de Covarrubias, Palacios Rubios, Perez de Oliva y Sanchez, y de tantos otros que inmortalizaron sus nombres en aquellos tiempos de gloria para la Península!

El dia 16, viernes, los Príncipes recorrieron las Iglesias principales de esta ciudad y visitaron los monasterios y colegios de mayor nombradía. En todas partes complacieron por su celo religioso, y por la distincion y aprecio que hacian de los monumentos del arte, del saber y de la virtud.

El jueves 15 los bandos de Santo Tomé y de S. Benito corrieron cañas, toros, parejas y sortija, y celebraron justas y torneos. El duque de Alba capitaneó uno de los bandos y fué de

los principales mantenedores de aquella fiesta. El día último todos los caballeros defendieron el palenque á pié. Es curioso leer en los crónicas de la época el lujo y valentía que desplegaron los cortesanos del Emperador y los caballeros salmantinos en aquellos juegos, herencia de los siglos medios, que por necesitar tanto de la robustez corporal, procuraban la destreza y el vigor de los miembros.

Los gremios, representados por variadas comparsas, recorrieron la población en estos días de público regocijo. El pueblo y la estudiantina se divertieron con caprichosas mascaradas, fiestas de carnaval, que recuerdan las *Saturnales del Lacio*, como los *mocoloi* de Roma, las antorchas de cera que se regalaban los amigos en aquellos días, y nuestros *dominós*, los trages de libres con que los esclavos se disfrazaban.

Los Príncipes salieron para Valladolid el día 19 de Noviembre, por haber recibido orden del Emperador. En Tordesillas visitaron á la desgraciada Doña Juana, que, apesar del extravío de su razón, los recibió con mucho contento, y—cuenta Sandoval—tuvo el raro capricho de hacerlos bailar en su presencia.

IX.

Tan grande como fué la pompa y el contento con que se celebró el primer matrimonio del Príncipe D. Felipe, fueron lamentables y tristes sus consecuencias.

Era el 8 de Julio de 1545, la corte estaba en Valladolid, cuando Doña María dió á luz un niño. Muy cortos días fué madre la desgraciada Princesa (1).

El ser infortunado que quedó en el mundo, fué el príncipe D. Carlos, cuya poco venturosa existencia representa un gran papel en la literatura nacional y extranjera, y cuyo misterioso fin tanta materia ha dado á cavilosas conjeturas. Si el cielo

(1) He aquí como refiere Miñana, en el cap. 3.º, libro 4.º de su continuación de la Historia de España, este triste acontecimiento:

“Por este tiempo la princesa doña María, esposa del príncipe don Felipe, parió en Valladolid un niño el día 8 de Julio, y le pusieron en el bautismo el nombre de su abuelo el Cesar. Asistian á la parida la duquesa de Alba y doña María de Mendoza, muger de don Francisco de los Cobos, su camarera mayor. Sucedió entonces que los inquisidores celebraron un auto de fé para pronunciar la sentencia de unos reos, de los cuales dos fueron quemados, y como las mugeres son alicionadas á verlo todo, salieron aquellas señoras, dejando sola con las doncellas á la princesa al cuarto día de su parto. Esta, pues, las dió á entender que comería de buena gana un limón, y no sospechando las criadas que podría hacerle daño, se lo entregaron al instante para complacerla. Esto fué lo mismo que darla un veneno activo, de tal suerte, que cuando volvieron á palacio la duquesa y la camarera, despues de concluido el auto, hallaron muerta á la princesa, con gran confusión y amargo llanto de la corte.”

le hubiera conservado madre, acaso el cariño de esta, y sus desvelos, influyendo de otro modo en su carácter, y mejor en su porvenir, le conservarían para mas altos destinos.

Y el Cardenal Tavera (2), el virtuoso anciano que habia invocado sobre la union de los príncipes las bendiciones del cielo, llamado á la corte para bautizar el fruto de esta union, sostuvo con sus débiles brazos el cuerpo moribundo de la Princesa, hasta el instante en que espiró, y, no pudiendo soportar pruebas tan rudas para su cariño, murió tambien á los pocos días (3).

FERMIN HERNANDEZ IGLESIAS.

Estudios históricos.

Influencia de la paz de Westfalia en el desarrollo del Derecho público europeo.

Conclusion.

En tal estado, pensóse en un congreso que concluyera con tantas diferencias, arreglando en lo posible los intereses todos. Era difícil la realización de este proyecto, ya por la desconfianza de los partidos, ya tambien por las pretensiones diversas que debian ser atendidas. Sin embargo, principiáronse las negociaciones, y nuevos hechos precipitaron su desenlace. Reunidos al fin en Munster y Osnabruk, formando el congreso mas importante que hasta entonces se habia visto, los plenipotenciarios del Emperador, del Papa, de la Francia, de España, de Portugal, de Suecia, de Dinamarca, de los Países-Bajos, de la Suiza, de Mantua, de la Saboya y de la Toscana, se ocuparon en conciliar todos los deseos y todos los intereses. Despues de discutir por espacio de cuatro años, salvando los grandes obstáculos que la diferencia de religion, las miras políticas y las enemistades

(2) Este varón eminente del siglo XVI, que desempeñó con honra propia y de la nación los más elevados cargos de la Iglesia y del Estado, era hijo de Ares Pardo, natural de Salamanca; estudió y recibió los grados académicos en esta Universidad, y fué su Rector, con extraordinario contento de estudiantes y de catedráticos.

(3) De él dijo el emperador que “con su muerte perdía Felipe mas que con la de su esposa, pues otra muger podia hallar, pero no otro Tavera.”

oponían, influyendo en mucho para conseguir este objeto el conciliador legado pontificio Chigi, concluyóse el congreso con la *Paz de Westfalia*, acontecimiento importante que, restableciendo las relaciones legales, paliando los diferentes intereses y terminando desoladoras guerras, vino á crear un nuevo estado de cosas, del que surgieron muchos y notables beneficios.

La *Paz de Westfalia* fué un suceso de gran importancia política y un notable adelantamiento en la ciencia del Derecho. Su importancia política tuvo lugar de dos maneras: general á la Europa, particular á los estados de Alemania.

En su generalidad no llenó todos los deseos; otra cosa no podía suceder; así es que la corte pontificia, la España y el Austria quedaron descontentas y protestaron, en tanto que fueron altamente satisfechas la Francia y la Suecia. No cortó tampoco todos los litigios: sin solución continuaron muchos; pero en cambio impidió para siempre las innovaciones religiosas, garantizó el equilibrio europeo, estableció pacíficas relaciones entre todas las potencias, enalteció á la Prusia, contribuyó á mantener independientes y tranquilos á muchos Estados y á sacar á otros de una intolerable opresión.

Particularmente, tuvo el carácter de constitución del Imperio, y regularizó, poniendo mas en claro sus derechos, la confederación germánica. Fundó la igualdad de las tres creencias católica, luterana y calvinista. Hizo adelantar la Alemania hácia la unidad nacional, obtuvieron los estados la soberanía territorial hasta en materias eclesiásticas y políticas, adquirieron las ciudades imperiales voto deliberativo en las Dietas y pudieron, aunque con ciertas condiciones, hacer alianzas desde entonces.

El imperio germánico, compuesto de estados feudales, eclesiásticos y municipales, diferentes entre sí, por su extensión, por su importancia, por su gobierno y por sus autoridades, necesitaba ser reorganizado de modo que quedaran garantidos los derechos de todos y la independencia y validez de cada uno. La *Paz de Westfalia*, teniendo en cuenta todas estas diferencias, y la diversidad de religion además, reorganizole, fijando los derechos de las casas soberanas católicas de Austria y de Babiera y los de las protestantes, soberanas de Sajonia y Brandeburgo; lo propio haciendo con las no soberanas de Brunswick, Luneburgo, Wurtemberg, Hesse, Holstein, Bada, Macklenburgo y con todos los demás pequeños estados.

El poder legislativo que pertenecía á la Dieta del Imperio, modificose tambien. Compúsose de tres cuerpos, llamados colegios, uno de los electores, otro de los príncipes y el tercero de las

ciudades municipales. Cada uno de ellos tenía complicada y diversa organización, atendiendo á los diferentes miembros de que se componían, y la Dieta, muchas é importantes atribuciones, pero las cuales no podían ponerse en práctica sin la sanción imperial.

El poder judicial que incumbía á la cámara imperial y al consejo áulico, tambien se reorganizó, variando el número de los jueces y compartiendo el derecho de administrar justicia entre católicos y protestantes.

En la parte científica, la *Paz de Westfalia* tuvo tambien alta importancia. Contribuyó al progreso del Derecho público, tanto el particular del Imperio, completando su código, cuanto el europeo, añadiendo nuevos principios que, puede decirse, modificaron esta parte de la ciencia del Derecho, cultivada con tanto esmero desde entonces en las Universidades de Alemania. Convino con la nueva escuela de publicistas que por aquel tiempo nacía, fundada por los discípulos y sucesores de Grotio. Dio firmeza á las legaciones permanentes, impulsando las útiles y pacíficas relaciones de los estados, y haciendo que en su ejercicio adelantara prácticamente la nueva ciencia.

La *Paz de Westfalia*, pues, fué uno de esos acontecimientos que pocas veces se suceden, un antídoto contra los males morales y físicos que entonces aquejaban al mundo político. Concluyendo con las guerras que tenían lugar sin interrupción, causadas por las diferentes creencias religiosas y por los ambiciosos deseos de los príncipes, y llevadas por otros inferiores motivos á cabo, valiéndose de toda clase de medios, de las armas, de la intriga, del crimen, vino á contener estos abusos sujetando los deseos, y mostrando nuevas vías por las cuales había de marchar en adelante el espíritu público. Sus principios, que dirigieron por el nuevo camino, fueron repelidos, formando la base mas segura de todos los tratados de importancia, celebrados despues, hasta que nuevos elementos de civilización, originados de una revolución completa, los hizo envejecer en mucha parte; pero quedaron, sin embargo, intactas algunas de esas verdades que, despues de manifestadas, tienen en el mundo una realización perpétua.

JUAN ORTIZ GALLARDO.

Estudios de Astronomía física.

EL SOL.

Conclusion.

Sobre la naturaleza y constitucion física del sol, se han emitido diversas opiniones. Algunos astrónomos han creído, que era un cuerpo líquido, en cuya superficie se hallaban abundantísimas escorias; otros han pretendido que las manchas luminosas son el resultado de grandes erupciones volcánicas; que las montañas solares de 500 metros de elevacion son otros tantos grupos de materias luminosas; que la aparicion de las grandes manchas tiene relacion con los años cálidos; que el centro del sol encierra habitantes, formados de distinta materia que nosotros; que es un cuerpo opaco rodeado de una inmensa atmósfera luminosa, en donde flotan las nubes, pero incandescente del todo. Tales —y otras muchas que omitimos— son las opiniones, que acerca de la naturaleza y constitucion física del sol se han espuesto. ¿Cuál deberemos adoptar? ¿Qué deberemos pensar de la verdadera naturaleza de ese astro magestuoso?

La imposibilidad de examinarlo detenidamente, imposibilidad debida á nuestra constitucion y á la pequenez de nuestros conocimientos, nos obliga á adoptar en este particular, teorías hipotéticas, que á la altura del saber en las épocas en que se han emitido, han parecido las mas satisfactorias: en este concepto, la mas probable en el dia parece ser, la de considerar al sol como un cuerpo opaco rodeado de una atmósfera luminosa.

Que el sol debe ser un inmenso globo material, fácilmente se comprende por estar dotado de la gravitacion universal, propiedad que caracteriza la materia, y por la que sostiene á todos los planetas en sus movimientos periódicos y regulares, siendo él el centro de esa gran fuerza centripeta. Es un hecho demostrado que la inmensa cantidad de calor y de luz que á la tierra embía, la trasmite tambien á los demás planetas. El calor y la luz provienen, por lo tanto, de él; pero no son parte de su masa, puesto que el calor y la luz son efecto de dos flúidos incoercibles, el luminoso y el calorífico, y á estos agentes de la naturaleza sabemos que hasta hoy se les considera como no materiales, porque sobre este particular todas sus propiedades son negativas. Que estos flúidos emanan de los cuerpo materiales, sabemos tambien que se esplica segun la teoria de Newton; no observamos efecto alguno luminoso ó calorífico que no proceda, sin ser parte de él, de algun cuerpo material, y esto, que la observacion diaria nos enseña sobre objetos en pequeño, alguna autoridad nos puede dar para considerarlo en el sol. En efecto, sentimos un mediano calor en una habitacion; con unos trozos de leña que se enciendan aumenta la temperatura. Nos parece poca la luz que de noche nos alumbrá; con un poco más de aceite ó cera, estearina etc. y una mecha aumentamos la intensidad de la luz. Y—¿qué necesitamos para aumentar esa luz y ese calor? un foco primitivo de luz y calor; despues cuerpos materiales, de cuyos cambios en el modo de ser y estar, de-

pende ese aumento. Mas no por considerar probable que exista un cuerpo material en el centro del sistema, vaya á imaginarse que pensamos sostener la teoria de los que han creído al sol un cuerpo que arde y se gasta; y que de la pérdida de él repuesto de sus combustibles, de la combustion completa de la materia solar, podia llegar la destruccion del sol: nó; muy lejos está de nosotros semejante idea; bien persuadidos estamos de que jamás se acabará el sol, ni disminuirá en nada su foco calorífico y luminoso. Segun vamos á manifestar, tenemos hoy focos artificiales, que, sin gastarse, emiten luz y calor, y son cuerpos materiales y opacos; vamos, por consiguiente, á considerar la luz y calor solar emanados de un origen eléctrico; tal es la opinion que con timidez se emite últimamente de este luminar y la cual no creeremos fuera de razon, mientras las actuales teorías no sean contradichas.

Entre los prodigiosos efectos de las pilas voltáicas, se desarrollan en tan grande escala los luminosos y caloríficos, que su intensidad solo es comparable en cierto modo con la del sol. Basta para observarla, poner dos trozos de carbon coke calcinado y tallado, en contacto de los polos de una pila enérgica, dejarlos en un contacto momentáneo por sus vértices, y despues, separándolos lentamente á una media pulgada, la chispa eléctrica se lanzará de uno á otro, produciendo una luz continua y tan brillante, que, el fijarse sobre su foco, produce en la retina la misma impresion, que cuando á vista desnuda, se mira al sol. La intensidad de la luz depende de la tension del origen eléctrico; asi que, aumentando este, aumentará aquella, como lo consiguió Davy. Este mismo fenómeno puede reproducirse empleando otro cuerpo diferente. En el esperimento con los conos de carbon, se nota que parece aumentar en algo el polo negativo y disminuir el positivo, variando la distancia, lo que se compensa por medio de reguladores; tal vez en otras sustancias no haya estas pérdidas ó cambios y la distancia no varie, y aun en los mismos conos de carbon no hay pérdida alguna si el esperimento se hace en el vacio. Visto este modo de obtener esta luz, nótese tambien su grande intensidad calorífica; pues la temperatura en los focos de alguna energia es tanta, que con pilas de 30 ó 40 pares de Bunseu, se funden y se volatizan con rapidéz hilos de plomo, estaño, zinc, cobre, oro, plata, hierro y hasta el platino, el diamante y la plombagina. Su foco luminoso es, segun las observaciones, el foco mas intenso que se conoce despues del sol, y en un todo y por sus propiedades, comparable la luz que despide con la de este astro, no solo por la impresion que ya digimos, sino tambien porque como la del sol, la luz eléctrica impresiona las sales de plata ennegreciéndolas, se descompone en el espectro de siete colores, y dá lugar á la combinacion del cloro con el hidrógeno, y otros fenómenos.

Considerando estas relaciones de analogía entre el foco natural y los artificiales, y visto que en estos la intensidad de la luz, crece mas bien con la superficie, que con el número de pares en accion; nada mas obvio de asegurar, que ese foco calorífico y luminoso provenga de la existencia de orígenes eléctricos de gran poder y distinta especie, de cuya mútua y continua accion resultan los no interrumpidos efectos que produce. ¿Será esto una arrogancia por nuestra parte? ¿podremos asegurar esta idea de un modo irrecusable? Débiles nuestros esfuerzos, solo nos permiten establecer comparaciones, y de ningun modo contemplar de cer-

ca la verdadera causa; pero nótese también que las opiniones antiguas eran puros caprichos, ideas emitidas solo por creer que pudiera ser lo que presumían: no serán tan ilusorias las teorías en que hoy podemos fundarnos, cuando vemos que se pueden preparar soles artificiales, por su luz y calor tan análogos con el natural. Al desarrollo progresivo de los estudios de la naturaleza recomendamos esta teoría, que es la que más se hermana con la razón y con la ciencia.

Ya digimos que el sol era el foco de atracción, de luz y calor, que sostenía la regularidad del sistema planetario; esta luz y calor la emite por radiación á todo el sistema planetario y su intensidad se halla en razón inversa del cuadrado de la distancia. Esparce su luz y calor por el sistema, formando una esfera luminosa y calorífica. Los rayos luminosos que distinguimos en línea recta, no llegan á nuestra vista sin sufrir desvíos, debidos á la refracción por las capas atmosféricas, lo que nos hace suponer al sol en un sitio que en realidad no ocupa, no viéndose en su verdadera posición mas que cuando se halla sobre nuestro meridiano. Los rayos caloríficos llegan también con los luminosos, sufriendo también la irradiación, como lo comprueba el ir descendiendo la temperatura á medida que ascendemos en la atmósfera, llegando á alturas no muy grandes, á la región de las nieves perpétuas. La luz se trasmite del sol á la tierra con una velocidad de mas de 56,000 leguas por segundo, empleando por lo tanto en recorrer la distancia que le separa de la tierra unos 8', 13". El disco se nos presenta tan pequeño, por lo reducido del ángulo visual que nos permite distinguirle; pues, el que forma dos visuales tiradas á los extremos de un diámetro cuando el astro se halla en su distancia media de la tierra, es solo de 82 minutos.

Para comprobar que la luz y el calor solar se radian unidas, no hay mas que notar los efectos producidos en el foco de las lentes convergentes energéticas; y sobre todo en las del sistema de Fresnel, con cuyos focos obtenidos á la distancia de unos siete pies, se funden todos los metales, hasta el platino. Distribuyéndose así la influencia benéfica del portentoso lumínar por todo el sistema planetario, y en particular sobre nuestro planeta, viene á regularizar la marcha de todos los fenómenos naturales.

La tierra en su rotación continúa, presenta diariamente su superficie, y de aquí el fenómeno del día y de la noche. Supongamos por un momento, que el sol dejara de alumbrar nuestro globo; concibamos que otro planeta se pone en conjunción con el sol respecto á la tierra, y que este nuevo astro es de mayor diámetro y tiene un movimiento igual al de la tierra; entonces no distinguiríamos el sol; las tinieblas perpetuas reinarian sobre la superficie de nuestro globo; el hombre no podría ejecutar ninguna de sus obras; la vegetación no se desarrollaría, por influir tan directamente la luz solar en muchas de sus funciones; el hombre, como el irracional, no podría dar un paso seguro en el suelo; el terror del sepulcro se apoderaría de nuestro ánimo, nos ballaríamos privados de cuanto necesitamos, y en una palabra, pereceríamos sumidos en la miseria, porque ni los campos se fertilizarían, ni el hombre podría cultivarlos; porque los animales de cuyas carnes nos servimos, huirían de nosotros. Si el sol desapareciese, la especie humana y cuanto con vida se agita en nuestro globo, dejaría de existir.

Nuestro planeta se traslada sumiso y con movimien-

to uniforme al rededor del sol, y recorre la órbita elíptica que la suprema inteligencia le designó. En el trascurso de esa vuelta, su eje se presenta con distinta inclinación; de aquel movimiento, de esa inclinación nace la diversidad de estaciones. La cantidad de calor que el sol emite, es constantemente igual; pero el efecto que produce, depende de la distancia á que obra, y de la inclinación con que lleguen los rayos caloríficos.

Separada la tierra del sol á la distancia de Neptuno, el descenso de temperatura sería tal, que el Océano se congelaría; la atmósfera se condensaría y acaso se precipitara toda congelada hacia la tierra; los seres orgánicos perecerían todos. Próxima al sol como Mercurio, la temperatura aumentaría considerablemente; el Océano todo se evaporaría, la atmósfera cargándose excesivamente de vapor acuoso se haría insostenible; el calor reflejándose sobre la tierra seca, tornaría el ambiente sofocante y abrasador, y ni las angustiosas marchas por los sitios mas áridos de los desiertos de Sahara igualarian á las que sobre toda la tierra se experimentarían. Este exceso de calor mataría á los vegetales y á los animales. Solo á la distancia media en que nos hallamos, es posible la vida. He ahí otro de los decretos providenciales, pues colocado el hombre en este planeta dotado de movimiento, circunscribió su traslación, para que ella no le fuese nociva ni por exceso ni por efecto.

El movimiento de la tierra al rededor del sol en una órbita circular, y sin inclinación en su eje, le proporcionaría una estación perpetua dependiente de la inclinación con que los rayos solares llegasen á cada paralelo, no hallándose diferencia alguna en todos los días del año ni en los años del siglo. Inclinada diferentemente la tierra con la eclíptica en las diferentes épocas del año, los distintos puntos de su superficie reciben al cabo de él los rayos solares, con toda suerte de inclinaciones, sufriendo distintas temperaturas y experimentando la regularidad y sucesión de las estaciones. Esta prodigiosa disposición, reparte los dones naturales á los hijos de ambos continentes. Por la existencia del calor solar se evaporan tan considerables cantidades de agua hacia la atmósfera; de las variaciones de temperatura ó de la sobresaturación de las nubes provienen las lluvias; de las variaciones del calor del día y de la noche, provienen los rocíos; unas y otros vienen á prestar á los vegetales el líquido necesario, parte integrante á la formación de su jugo nutritivo, y á los animales el surtido de los depósitos, sin cuya existencia perecerían. He ahí por lo tanto el calor solar como regulariza las funciones del reino orgánico, sin cuyo origen todo se destruiría y el hombre no podría habitar su planeta. La naturaleza misma parece confesar esta verdad, esa influencia benéfica que debemos al astro que hemos venido examinando; y en efecto languido y estenuado por los frios del invierno, el reino vegetal espera con ansia la venida de la nueva estación. Los frios le despojan de sus hojas, el hombre se sirve de él para proporcionarse combustible con que mitigar el rigor de los frios. Ved la lástima que causa el árbol, que frondoso os suministró en verano una grata sombra donde descansar, cuando le observeis en el rigor del invierno; examinad la mas fértil vega en las estaciones extremas y comparad, siguiendo pues con lentitud su marcha hacia la primavera, á esa época en que la naturaleza se rejuvenece. Observad el orgullo con que el antes mustio rosal os presenta sus ojas y sus flores, las dulces auroras se embalsaman con los suaves ar-

mas que de su caliz despiden los vegetales, los animales se despiertan, y muchos que se habian ocultado vuelven á rendir su tributo á la naturaleza, toda ella se manifiesta grata al astro que la vivifica; pero observad tambien, que continuando su accion todo se destruye como palpablemente se vé al declinar el verano en que todo se agobia bajo ese exceso de vida y lozanía, manifestando así el deseo de nueva influencia y la necesidad de que se sucedan las estaciones.

RAMON BLANCO SANCHEZ.

Apuntes Históricos-biográficos-bibliográficos sobre los [estudios médicos en la Universidad de Salamanca.

Cuando el sabio rey D. Alfonso, respetando la grande obra de sus predecesores D. Alfonso IX, y D. Fernando el Santo, reformó y amplió los estudios en Salamanca, nos dió en su inmortal código de las *Partidas* la razon que á obrar así le moviera. La ley 2.^a, título 31, manda que se observen respecto al lugar y condiciones de los establecimientos Universitarios lo siguiente: «Deben ser de buen aire é de hermosas salidas; debe ser la mellor dó quisieren establecer el estudio, por que los maestros que muestran los saberes, et los escolares que los apreden vivan sanos en él: et puedan folgar é recibir placer en la tarde cuando se levantan cansados del estudio. Otrosi, debe ser abundado de pan, é de vino, é de buena posada en que puedan morar é pasar su tiempo sin grand costa.» Ninguna ciudad tal vez como Salamanca llenaba tan sabias condiciones. Por esto y por la inmarcesible gloria que á muy poco tiempo de su creacion su Universidad adquiriera, todos los monarcas y pontífices la miraron los unos como la mas rica joya de sus reinos, los otros como la antorcha mas luminosa del cristianismo. En efecto, la voz de sus profundos teólogos y canonistas se escuchaba en muchos concilios con religioso entusiasmo, y sus palabras decidian las mas árduas y dificiles cuestiones. No es solo en la sublime ciencia teológica en la que sobresalen los profesores de tan ilustre academia. *Nebrija* y el *Brocense* esparcen en humanidades los rayos de su sabiduría. Parece, dice un antiguo y célebre escritor, que la Providencia habia criado al primero para desterrar la barbárie y resucitar las ciencias. La *Minerva*, del segundo, es una obra maestra, que jamás dejará de admirarse. En el estudio del Derecho son tantos los sabios que en todos tiempos dieron brillo á estos estudios, y tales sus producciones, que su enumeracion ocuparía muchísimas páginas;

ellos compusieron por mandato especial de D. Alfonso X, el gran código de las *Partidas* y ellos contribuyeron despues á la confeccion de otras muchas leyes útiles al estado. Hasta los sordomudos, esas desgraciadas existencias á quienes la naturaleza privó de la dulce comunicacion con sus semejantes, hallan aquí un varon benéfico, compasivo é infatigable que, condoliéndose de su estado, es el primero en el mundo que enseña el language á estos infelices. Fr. Pedro Ponce de Leon, es el esclarecido ingenio á quien se debe tan divina y bienhechora invencion, de cuyos escritos, sepultados tal vez en algun archivo, se han aprovechado despues los extranjeros.

Por último, veremos en nuestros apuntes el gran desarrollo que las ciencias médicas en nuestra Universidad adquirieran. Veremos tambien la ignorancia que en estas ciencias existía; y cuanto los profesores de dicha academia trabajaron para procurarlas un triunfo que en los siglos XV y XVI completamente alcanzaron.

Para dar á conocer los grandes y extraordinarios adelantos, así como los profesores á quienes se debieran, principiaremos desde el origen de la medicina, pues de este modo se podrá mejor admirar la grande sabiduría de que fueran dotados varones tan eminentes, y lo mucho que dichas ciencias médicas debieron á la Universidad de Salamanca; encontrando tambien nuestros lectores de este modo cierta unidad en nuestros artículos. Para ello nos veremos obligados á reproducir los apuntes que en el año 51 escribimos en el *Correo Salmantino*, y que interrumpimos con la suspension de aquel periódico.

(Se continuará).

LUCAS GARCIA MARTIN.

POESÍA.

Presentimiento de amor.

Pálido rostro, lánguida mirada,
Sonrisa de dolor....
¡Misteriosa beldad predestinada
De un poeta al amor!

Como llevado de un iman, sus huellas
Seguí con inquietud,
De las mudas, inmóviles estrellas
A la remota luz.

¡Angel sublime de mis sueños de oro
En forma de muger!...
Casta deidad que en mi tristeza adoro...
¿Dó te fuiste á esconder?

De tus ojos de amor el sello ardiente
Grabado en mi alma está...
Aunque la parca entre los dos se asiente,
Quién borrarle podrá?

En el ocaso de mi alegre infancia
Arpa distante oí,
Trájome el viento celestial fragancia,
Intimo afán sentí.

Entonces mi agitada fantasía
Rieló dulce mirar,
Cual ráfaga de luna en selva umbría,
Cual véspero en el mar.

¡Presentimiento de ese vago hechizo
Que arroba el corazón,
A mis labios de niño brotar hizo
Suavísima canción!

Rasgó los aires y llegó á tu oído?
¿Fué ella ¡oh pura beldad!
Germen de ese anhelar no comprendido
Que transpira en tu faz?

También la gloria del amor creíste
Sobre el mundo gozar:
¡Ay! en vano cual yo? ¡corazón triste!
¡Ven, lloremos al par!

Oasis del desierto de mi vida,
Flor de ternura sé.
Do halle reposo el ánima abatida
Do halle esperanza y fé!!

GUMERSINDO LAVERDE
RUIZ.

Un Beso!...

Urí del quinto cielo!
Mi hedén, mi amor, mi encanto, mi consuelo!
Cuya dulce sonrisa embriagadora,
Brilla en el horizonte de mi vida
Como radiante aurora.....
Mi sílfide, mi ángel, mi querida!
Por quien feliz y enamorado vivo
Sin enojos, ni llantos, ni dolores,
Y en cuyo aliento abrasador percibo
La celestial fragancia de las flores....
Mi serafín, mi fada, mi señora!

Sediento estoy de amores,
¿Quién templará la sed que me devora?

Tu labio de ambrosía,
Tu dulcísimo labio hermosa mía!
Llégate... mas aun... que apresurado
Late tu corazón!... El labio mio
Avido busca el tuyo idolatrado....
A tus divinos ojos de paloma,
Con timidez asoma
Una gota de límpido rocío....
Un beso!... aun otro imploro....
Aun otro y mil y mil... ¡cuánto te adoro!

1857.

MARIANO GIL SANZ.

VARIETADES.

—El miércoles 21 del corriente, ha pasado á mejor vida el distinguido artista Salmantino Sr. Moran, poseedor algun tiempo de la acreditada imprenta y librería, que hoy á cargo se halla del editor de este periódico. El Sr. Moran sumamente simpático por su buen carácter, era—y lo decimos sin vacilar—uno de los mas justamente afamados encuadernadores de España.

En Sevilla, en Barcelona y en Madrid, se apreciaban tanto sus perfectas encuadernaciones, que, desde dichos puntos, fueron enviados al Sr. Moran numerosos libros para que en ellos desplegara su habilidad notabilísima. El Sr. Moran ha dejado numerosos discípulos, que nunca dejarán de sentir su fin lamentable; discípulos cuyas encuadernaciones rivalizan hoy día, con las mejores que se hacen en los principales puntos de la Península.

—Nueva fábrica de harinas. En la mañana del 23 se hizo la prueba de la turbina en la gran fábrica de harinas de los SS. Marqués de Villalcazar y compañía, á presencia de algunas personas notables de la población. Los socios tuvieron la bondad de invitar también á dos redactores del *Eco*, y todos salimos muy satisfechos del resultado que promete la maquinaria, que se está montando con inteligencia suma. Felicitamos por ello á la Empresa, y ¡ojalá que pruebas como esta se verifiquen amenudo entre nosotros, en beneficio de la industria indígena!

—El excelente aspecto que presentan los sembrados, va influyendo en los precios de los granos. En el mercado del 22 los precios fueron los siguientes:

Trigo, de 24 á 28 rs. fanega.

Centeno, de 12 á 14 y 1/2.

Cebada, de 12 á 13.

En paneras el trigo mejor no ha pasado de 27 rs. fanega. No hay compradores, ni se despacha apenas mas que lo necesario para el consumo del día.—Los portes para Valladolid á 7 rs. fanega.

—¡Vaya un santo varón!—Ha sido preso en Málaga por la guardia civil un peregrino en el acto

de estar amenazando con una pistola á una muger; parece que este pecador penitente es un reo fugado de la cárcel de Murcia, autor de varios robos y un asesinato; en el momento de ser preso le han sido detenidos los efectos siguientes:

- Una pistola de arzon.
- Otra pistola de idem.
- Una bolsa con pólvora.
- Una caja con balas.
- Otra idem con cápsulas.
- Una daga.
- Un chuzo dentro del bordon.

¡Angelito!—Lo particular es que no tenia ni una estampa, ni un crucifijo, ni un relicario siquiera, y eso que consta en sus documentos haber estado en Roma.

Consecuencia: el Lábito no hace al monge, ni el bordon al peregrino.

—**Trágico suceso.** Hace pocos dias que un forastero entró en Milan en una tienda de joyería, donde hizo algunas compras de valor. Al volver á su casa, por una calle desierta, fué acometido por un individuo que le intimó le entregase en el acto las alhajas que llevaba.

Convencido el forastero de que el ladrón no podia ser sino algun criado del tendero, volvió á casa de este despues que se hubo repuesto del susto, y le refirió lo acontecido. Reunidos todos los dependientes para confrontarlos, entró á tal tiempo su hijo y el forastero le señaló al instante. Palideció el jóven, y antes que nadie lo sospechase el padre le clavó un puñal en el pecho, tendiéndole muerto á sus pies; é inmediatamente se entregó á las autoridades.

—**Don Severino Perez, hijo de Cotovad, en la provincia de Pontevedra, alumno de literatura en la universidad de Santiago, acaba de inventar un instrumento músico que puede rivalizar dignamente con los pianos mas completos.** El invento ha llamado la atencion de los hombres mas notables de aquella capital.

La forma del «Malvis», que así se llama esta reciente obra del génio, es la de una mesa regular; en su frente descúbrase el teclado, y el interior contiene, á manera del olvidado timpano, tres órdenes de cristales, que producen dulcísimos sonidos cuando los hieren una porcion de martillos colocados con notable artificio, y que constituyen la esencia de la invencion.

El artista ha dirigido al Sr. Zepedano, alcalde de Santiago y presidente de la Sociedad económica de Amigos del País, una solicitud pidiendo la cantidad que ha creído necesaria para construccion de un «Malvis» digno del público que concorra en julio á la esposicion compostelana.

—**A nuestros suscritores.** En el número próximo, comenzará á ver la luz pública en las columnas del *Eco*, el notable trabajo, que, contestando á los artículos publicados en el *Norte de Castilla*, nos ha remitido nuestro apreciable amigo el Sr. Laver-

de. La circunstancia de no haber llegado con oportunidad á nuestras manos, es el motivo de que no salga en este número. Prepárese, pues, el periódico de Valladolid, á mirar completamente rebatidos los débiles argumentos, que emplea, en pro de una causa, que no es de las mas justas, ni de las mas apropósito para dejar airosos á los que á ella consagren sus conocimientos y su pluma.

Por todo lo anónimo,

RAMON POMARES.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

correspondientes á los dias del mes de Abril que á continuacion se espresan :

Dias del mes.	Barómetro en milímetros corregido por capilaridad y á la temperatura de 0°.			Termómetros en grados centígrados			Lluvia en centímetros cúbicos.	Direccion del viento al methodia.	Estado del Cielo al methodia.		
	Maxima.	Minima.	Media.	Max.	Min.	Media.					
17	694,7	693,7	694,2	23° 0	13° 9	21° 4	31° 1	22° 9	10° 5	0. S. . 0	Cubierto de Gullina.
18	691,8	690,0	690,9	23,9	12,8	16,6	28,3	17,6	13,3	S.	Id. Id.
19	690,4	688,7	689,6	26,1	8,9	16,6	30,0	22,8	12,2	S. S. E.	Cub.º de Cirro-Estratos.
20	692,5	691,2	691,9	21,7	5,0	18,3	27,8	20,2	8,9	S. E.	Cubierto de Cúmulos.
21	691,5	693,4	693,8	21,1	6,7	13,4	26,1	15,0	5,5	N. E.	Abundantes Cúmulos.
22	696,3	695,1	695,7	21,1	6,1	18,0	26,7	21,3	5,0	S. E.	Id. Id.
23	697,8	696,8	697,3	23,0	8,3	21,3	30,5	24,5	4,4	S. O.	Id. Id.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ ATIENZA.

Salamanca.—1858.—Imp. del mismo, calle de la Rua, núm. 43.